

guardarropía, porque me han robado tres veces y por mucho que un hombre tenga caminando, al tercer robo tiene que apelar á los recursos del arte; yo soy el apuntador, y otras cosas más, de una compañía dramática, de la compañía que dirige el gran actor mexicano Gervasio Miguel Romero del Campo; andamos expedicionando para no privar al Interior de un cuadro como pocas veces se verá por estas tierras; y con respecto al porvenir, veo con franqueza, que todo puede ser color de rosa, pero en cuanto al presente, señorita, me veo precisado á confesar á V. que carezco absolutamente de recursos; no obstante, aquí está mi brazo, y así como he podido tomar del guardarropa por cuenta de mi sueldo estas albarcas y estas medias azules, porque el director es mi amigo y casi mi hermano, podré tomar también una tizona, quiero decir, una buena espada española de las del traje de chambergo y constituirme en su galán joven, (porque yo soy joven todavía), en su paladín, porque yo, señorita, he sido militar; de manera que

V. dispone lo que se ha de hacer y desde luego me pongo á sus órdenes; porque mi padre, militar también y que fué muy alegre, me decía siempre que no desperdiciara la ocasión de amparar una doncella. No es V. casada, por supuesto, señorita?

—No, señor, dijo la joven.

—Y su nombre de V?... usted debe tener un nombre muy bonito; y oiga V.; qué bien estaría V. de dama joven! conquese su nombre de V?

—Llámeme V. Isolina.

—¿No lo dije? es un nombre magnífico para las tablas, V. haría carrera; y si la fortuna me ayuda para sacarla á V. de su cautiverio, el arte dramático se congratulará mañana conmigo, de haber encontrado oculta, como los diamantes, una notabilidad artística.

—Gracias, dijo Isolina prodigándole á Pico una graciosa sonrisa.

—Ahí tiene V. una sonrisa verdaderamente dramática; una sonrisa de éxito, como llamamos nosotros los actores; yo he he-

cho mis papeles, qué quiere V! una vez lanzado á la carrera, es necesario saber de todo.

—Pues yo me conformo con que por ahora haga V. el papel de mi salvador.

—Eso me gusta, y confesaré á V. que la aventura comienza á tener para mí un encanto que al principio no le conocía. Yo no sé si será por el respeto que me infundía ese terrible perro amarillo, probablemente destinado á no dejar atravesar este patio á alma nacida.

—Ha acertado V.; León tiene ese oficio y lo ejerce con la lealtad propia de un perro y con la ferocidad propia de su dueño.

—Pero mi Alí,—le presento á V. á mi Alí,—es un perro feo, no lo puedo negar, pero es mi amigo y le debo muchos favores, entre otros el que haya entretenido al León, á quien probablemente le habrá hecho ya de mi persona los debidos elogios, y por eso me ve ya como si todos tres fuésemos amigos viejos.

—En todo caso, agregó Pico, V. manda y yo obedezco.

—¿Me lo permite usted?

—Sí, señorita.

—¿Mando?

—Decididamente.

—Pues no abusaré de mis facultades, simplemente me limito á suplicar.

—¿Qué me suplica usted?

—La mayor reserva.

—¡Ah! sí, por supuesto

—¿Y encontrará usted la manera facil de sustraerme de mi verdugo?

—Inventaremos algo conveniente; creo que esto será facil, especialmente por parte de usted que, según lo que he podido notar, tiene usted mucho talento.

Isolina prodigó á Pico una segunda sonrisa dramática, de no menos éxito que la anterior.

Pico se separó de Isolina, ofreciéndole conferenciar con ella sobre los proyectos de evasión, siempre que al León no se le antojara, por una humorada de rey, muy propia de perros bravos, no dejarlo pasar tan facilmente como lo acababa de hacer.

Convinieron en la hora y contraseñas de la segunda entrevista y Pico atravesó, no sin algún temor, el patio y se encaramó á su ventana, llamando á Alí, quien á su vez debió sentir ya la separación de su nuevo amigo.



### CAPÍTULO III.

EN EL CUAL SE DAN MÁS NOTICIAS  
DE D. PEPE GARCÍA Y DE OTRAS VARIAS  
ATROCIDADES.

**D**ESDE que se iniciaron las fiestas en Santa María del Río, D. Pepe García tenía un quehacer extraordinario: él dirigió la formación de la plaza de toros, que consistía en un gran cuadrado formado con vigas; él distribuyó las localidades, él mandó por el ganado, ajustó la cuadrilla de toreros, é hizo todos los pagos, como recaudador y tesorero de la junta